

que CEBES SOCRATICO es el legítimo y verdadero Autor de la obra que corre con su nombre, es el erudito Mr. SEVIN, Académico de la Real Academia de Inscripciones y Bellas Letras de Paris, en una disertacion breve, pero docta y concluyente ¹³, en que prueba que la TABLA DE CEBES no puede ser del CEBES PITAGORICO, discípulo de SOCRATES; cuyas pruebas apoya tambien el CONDE DE CAYLUS; añadiendo, que si CEBES es el nombre verdadero del Autor de la Tabla, es preciso que haya habido otro CEBES muy posterior á aquel, y anterior solamente á LUCIANO, que es el escritor mas antiguo que hace mencion de esta obra conforme la tenemos; pero de todos modos, sin entrar á examinar la moral de ella, encuentra en su dispo-

13 Histoire de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres, tomo III. pag. 146. El plan que se propone en este Discurso es probar: 1.º Que en esta obra se hallan cosas posteriores á Cebes. 2.º Que en ella se condenan filósofos desconocidos en su tiempo. 3.º Que el Autor no sigue las ideas de la secta que profesaba Cebes. 4.º Que no ha escrito conforme á la dialéctica usada entre los filósofos de esta misma secta. 5.º Que no es creible que una obra como esta hubiese estado sepultada en el olvido por mas de cinco siglos, puesto que LUCIANO es el primero que hace mencion de ella: todo lo qual lo prueba con la mayor erudicion.

sición muchos defectos, y en su autor suma ignorancia en el Arte de la Pintura ¹⁴.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que ha sido y es apreciada de todos esta obra, y no sin razón, como queda dicho, puesto que contiene los mas saludables documentos para que pueda el hombre dirigir sus operaciones, poniéndole á la vista los vicios, los daños que ellos le acarrean, la miseria en que lo sumergen, y el infeliz estado á que lo reducen, y pintando muy al vivo las virtudes y la felicidad, estimulando á los hombres á poner los medios de conseguir uno y otro, y de huir de los alhagos terrenos.

Este comun aprecio ha hecho que se traduzca en todas las lenguas cultas, con especialidad en la Latina, en la que pasan de diez y seis las versiones que se han hecho. Ni tampoco faltan en la Castellana, pues JUAN DE JARAVA la traduxo y publicó en Amberes el año de 1549, 8.º, AMBROSIO DE MORALES en Córdoba año de 1585, 4.º, PEDRO SIMON ABRIL en Za-

14 . Histoire de l'Academie des Inscriptions, tomo XXIX. p. 151 y siguientes.

ragoza año de 1586, 8.º ¹⁵, y GONZALO CORREAS en Salamanca año de 1630, 8.º De otra traduccion Castellana hecha en Paris hace tambien mencion el mismo AMBROSIO DE MORALES, sin expresar el traductor, contentándose con decir, que por estar mal hecha, se habia él movido á intentar este trabajo; y lo mismo repiten los editores del Teatro moral de la vida humana, al fin del qual ponen la TABLA DE CEBES, prefiriendo la interpretacion de MORALES á la que se hizo en Paris.

Pero de la que hasta ahora no se ha tenido noticia, y que quizá es la primera, es de la que se conserva manuscrita, tal vez de mano del traductor, en la Real Biblioteca en un tomo en 4.º de letra como de mitad del siglo XVI. Est. R. cód. 201. Este códice es una traduccion de Griego del Tratado de PLUTARCO CHERONENSE

15 Esta misma version la publicó en Madrid el año de 1778 en 8.º el Licenciado DON CASIMIRO FLOREZ CANSECO, Catedrático de lengua Griega en los Reales Estudios, acompañada del texto Griego, juntamente con el sueño de LUCIANO: uno y otro lo ilustró con varias notas para mas clara inteligencia, y al fin puso una analisis gramatical por órden alfabético de quantas voces se contienen en el libro: obra muy útil á todo principiante, como que es hija de la experiencia.

De como se debe un hombre aprovechar de sus enemigos, hecha por el Maestro GASPHER HERNANDEZ, á que acompaña la TABLA DE CEBES, traducida tambien del Griego, ámbos tratados con notas, dedicados al muy Ilustre Señor Don Alonso de Zúñiga Sotomayor, Marques de Gibrleon, Conde de Belalcázar, &c.¹⁶. En la Dedicatoria dice el Intérprete hablando de la TABLA DE CEBES: *Saquéla de Griego, porque me pareció que era cosa rara y poco vista; y aunque no sepamos quien fuese este Maestro HERNANDEZ, sin embargo sabe-*

16 Este Don Alonso de Zúñiga Sotomayor, Marques de Gibrleon, Conde de Bañares (segun consta de los papeles de este Estado, que existen en el Archivo del Excelentísimo Señor Duque de Osuna, Conde de Benavente, &c.) era hijo de Don Francisco de Sotomayor y Zúñiga, quinto Conde de Belalcázar, Vizcondé de la Puebla de Alcocer, Grande de estos Reynos, Caballero del Toyson de Oro; y de Doña Teresa de Zúñiga y Guzman, Duquesa de Bejar, Marquesa de Gibrleon y de Ayamonte, Señora de Lepe y la Redondela, de los Estados de Capilla, Curiel, Burguillos de Villamanrique, Condesa de Bañares, Justicia mayor de Castilla; y nieto por su padre de Don Alfonso de Sotomayor, quarto Conde de Belalcázar, Grande de estos Reynos, que sirvió á los Reyes FELIPE I y CARLOS V, y murió en 4 de Noviembre de 1544, y de Doña Felipa de Portugal. Casó el año 1542 con Doña Francisca de Córdoba, hija y heredera de Don Luis Fernandez de Córdoba, Conde de Cabra, Duque de Baena; y murió sin sucesion.

mos, que D. Alonso de Zúñiga Sotomayor, Marques de Gibraleon, y Conde de Belalcázar, á quien dedicó su trabajo, vivió hasta el año de 1559¹⁷, que casó en el de 1542¹⁸, y que entró en posesion de su Estado en el año de 1544 en que murió su padre Don Francisco de Sotomayor y Zúñiga; conque rogando en la misma Dedicatoria por la vida y sucesion de la Señora Marquesa, y dándole ya al Marques los títulos de Gibraleon, y Conde de Belalcázar, se manifiesta que esta version no se hizo antes del año de 1544; pero es muy verisimil que precediese á la de JUAN DE JARAVA, para lo que es tiempo muy sobrado el de los cinco años que mediáron hasta el de 1549 en que publicó este la suya, tenuta por primera entre nosotros; porque en realidad es increíble que á un personaje de esta gerarquía se consagrarse un trabajo que otro acababa de hacer; ni tampoco podria decir con verdad el Maestro HERNANDEZ, *que era cosa rara y poco vista*, habiéndose ya da-

17 SALAZAR, Casa de Lara, tomo II. pág. 625.

18 SALAZAR *ibid.* pág. 624. Lo mismo consta en el Archivo citado del Excelentísimo Señor Duque de Osuna. Véase la nota 16.

do á luz. Asi que por las razones alegadas se puede asegurar ser esta la primera version en Castellano de la TABLA DE CEBES, que tuvo la desgracia de quedar sepultada, y de ser desconocida de todos; como tambien el otro Tratado de PLUTARCO.

Volviendo á mi asunto, de que únicamente me he distraido por dar á conocer un sugeto docto en lengua Griega, y de cuya noticia se carece, digo, que una de las lenguas en que tambien se ha traducido la TABLA DE CEBES es la Arabe; y aunque á punto fixo no se pueda asegurar quien fué el que la traduxo, sin embargo, por el catálogo de la Biblioteca de Leyden consta que el códice de donde la tomó ELICHMANNO se intitula كتاب جویدران خرد لاهمدر *كتاب جویدران خرد لاهمدر*, el que se describe así en el mismo catálogo: „Ahmed Ben Mescowia Sapientia „orientalis, sc. proverbialia et egregie dicta anti- „quissimorum sapientum Persarum, Indorum, „Arabum et Græcorum, ex variis libris colle- „cta. Adduntur etiam dicta quædam Domini „Jesuchristi, quæ in N. T. non exstant. Liber „nitide scriptus.” Que sea este mismo AHMED

BEN MESCOWIA quien interpretó la TABLA DE CEBES de Griego en Arabe, no se puede afirmar; mas que fué capaz de hacerlo, se colige de lo que dice de él ABU'L PHARAH en la historia

de las Dynastias en estos términos: *وممنهم مسكويه أبو علي الخازن من كبار فضلا العجم واجلا فارس له مشاركة حسنة في العلوم الادبية والعلوم القديمة كان خازنا للملك عضد الدولة بن بويه مامونا لديه اثيرا عنده وله تصانيف في العلوم ومناظرات ومحاضرات..... وعاش زمانا طويلا الي ان قارب سنة عشرين واربع مائة* 19

Conque no seria muy extraño que un varon docto en letras humanas y antigüedades, prendado de lo útil de este escrito, lo trasladase en Arabe, para enseñanza de esta nacion, mucho mas habiendo recogido otros tratados del mismo argumento. SALMASIO en el prólogo que

19 EDUARDO POCOCK, en la traduccion de la Historia de las Dynastias, pág. 216, traslada así este pasage. „Fuit et ex illis [Medicis illustribus] Mescawaih Abu Ali Al-Chazem i. e. Thesaurarius, e Persarum præstantium et illustrium præcipuis, qui feliciter literarum humaniorum, et scientiarum antiquarum studia coniunxit. Regi Adadoddaulæ Bowaidæ ærarii præfectus, cui fidem adhibuit, quemque carum habuit. Multi sunt illi [in variis] scientiarum [generibus] libri, necnon disputationes et discursus..... Diu vixit, adeo ut fere ad annum quadringentesimum vicesimum [Heiræ] pertingeret.”



puso á esta version Arábigo-Latina, no da ninguna razon del nombre del Intérprete, ni tampoco del de este ilustre Persa Colector; antes bien se contenta con decir, que no habiendo podido recoger los apuntamientos de ELICHMANNO, no le era fácil atinar quien fuese el que la trasladó en Arabe, ni en donde; y solo añade al fin, que el códice de donde la tomó ELICHMANNO (al qual intitulaba tambien كتاب جاويدان حرن, pero omitiendo el nombre de AHMED BEN MESCOWIA, omision harto notable, y que no sabemos á qué causa se pueda atribuir) se escribió seiscientos años antes, y fué uno de los que traxo de Oriente JACOBO GOLIO. El año en que escribia SALMASIO aquel prólogo, era el de 1640 de Jesuchristo (1050 de la Hegira): rebaxados del primero seiscientos años que atribuye de antigüedad al códice, era el en que se escribió el de 1040 de Jesuchristo, que corresponde al de 431 del Cómputo Mahometano: conque habiendo muerto AHMED BEN MESCOWIA por los años 420 de la Hegira, (1029 de Jesuchristo) sale harto ajustado el cálculo, y es muy verisimil, que el traductor

de la TABLA DE CEBES sea el mismo MESCOWIA, á quien atribuye HERBELOT á bulto varias obras, la principal de las quales es la que se intitula *Costumbres de los Arabes y de los Persas*.

Por lo que mira á la traduccion, mas bien es paráfrasis, que no rigurosa version, que es la causa de haberla trasladado en Castellano, porque de otro modo, hechas, como se ha visto, tantas y tan buenas traducciones, así en nuestra lengua, como en las demas cultas, del texto Griego, poco se iba á adelantar con esta, prescindiendo de la utilidad de los que se dedican al estudio de la lengua Arabe. Cotejándola pues con el texto, advertí tantas adiciones en unas partes, tales omisiones en otras, que no me quedó la menor duda de que arrastrado el Intérprete Mahometano de su fantasía, quiso sobre lo que dixo CEBES componer con distintas voces y diversas comparaciones y conceptos una obra, que en lo formal fuese la misma, pero en lo material pareciese distinta.

Aunque no carecia de ingenio el traductor Arabe, sin embargo, cometió algunos yerros, porque como dicen los mismos Arabes frecuen-

temente: لَيْسَ يُوْجَدُ اِنْسَانًا خَالِيًا مِّنَ السُّهُوِ

وَالنَّسِيَانِ غَيْرِ اللّٰهِ تَعَالٰى: Solo Dios excelso está libre de errar y de equivocarse. Con efecto equivocaciones padeció este traductor, lo que no es de extrañar si atendemos al tiempo en que se hizo esta traducción ²⁰; pues bien sea (segun la conjetura de SALMASIO, que se desentiende del referido BEN MESCOWIA) reynando entre los Arabes ALMAMON, ó ABDALLAH III ²¹, séptimo Califa de la familia de los Abasidas (que fué á principios del siglo IX) ó bien la haya traducido el mismo AHMED BEN MESCOWIA, que vivia á principio del siglo XI; en qual-

²⁰ Prólogo á la edicion de la TABLA DE CEBES, traducida de Arabe en Latin por ELICHMANNO.

²¹ Este (discípulo de ABULHASSAN, Gramático el mas famoso de su tiempo y muy versado en todos los ramos de la literatura Arabe) fué tan inclinado á las letras, que hizo extraordinarios gastos para traer de todas partes sabios á Bagdad, y para adquirir los libros mas preciosos, escritos en Hebreo, Siro y Griego, que hizo traducir en Arabe. Llevado de la misma inclinacion, premiaba á los sabios, de qualquiera Religion que fuesen, lo que contribuyó no poco á la gloria de su reynado. Su principal profesion fué la Astronomía, en la que cobró mucho crédito, por lo puntual de sus observaciones. En quanto á las traducciones que en su tiempo se hicieron, se hallan llenas de mil errores, como lo asegura SALMASIO, WASMOUTH, y otros.

quiera de estas dos épocas estaba ya decaída la lengua Latina en Europa y en las naciones del Occidente, y la misma suerte habia tenido la Griega en Asia y en lo restante del Oriente; por lo qual no es de admirar que careciendo los Arabes de buenos Maestros de la lengua Griega (que aun no serian capaces de entender todo lo que se escribió en tiempo de SOCRATES) no adelantasen en ella lo suficiente para traducciones correctas, como en realidad dexáron de hacerlas, por mas que se nos quiera persuadir lo contrario.

Uno de los yerros mas principales (de algunos de los cuales se hace mencion en las notas) y que se difunde por toda la obra, es introducir en el diálogo un Hércules, que es quien explica la pintura. La expresion ὦ Ἡράκλεις que se halla en el texto Griego, y que literalmente significa ¡ó Hércules! ó ¡válgame Hércules! es una especie de adverbio que usan los Griegos como para abominar y apartar de sí algun daño ó peligro, de que son tantos y tan obvios los exemplos, que seria por demas acotar autoridades. Los Latinos decian tambien mehercule, ó me-

hercle, pero era para afirmar; mas los Griegos siempre lo usáron en el sentido ya dicho, porque tenian á Hércules por su socorredor en los peligros, y por tanto lo llamaban ἀποτρόποιον.

Esto supuesto, ocurre al principio de la explicacion de la Tabla, que como el viejo que la hacia advirtiese á CEBES y á los demas el peligro y perdición que les amenazaba si no entendian la explicacion, exclama CEBES ὦ Ἡράκλεις: ¡válgame Hércules! y el traductor Arabe introduce con este motivo impropriamente en el diálogo un Hércules, ó por mejor decir da á entender que el anciano que explicaba la pintura (al qual él llama sabio ²², no anciano) era un filósofo Socrático, llamado Hércules ²³. Qualquiera que lea con reflexión este pasage, conocerá lo enorme del error, pues esto es respuesta de CEBES, y viene allí introducido Hércules fuera de tiempo ²⁴; porque si CEBES hubiera

22 Véase la nota núm. 7 de las que están al fin de este tratado, pág. 139.

23 Así lo nombra á lo último, donde dice: ^{نَمَّ تَفْسِيرُ اِيْرَقْلَيْسَ}
^{السَّقْرَاطِي لِقَابِسَ الْاَفْلَاطُونِي}*

24 JUAN CAMERŒS, en el Comentario á la TABLA DE CEBES, impresa con otros dos tratados en un tomo en folio en Basilea año de

querido dar nombre al anciano, lo debería haber hecho la primera vez que lo nombra: además de que en toda la historia de la filosofía no se halla tal nombre de Hércules.

Pero á pesar de todo esto, es el texto Arabe tanto mas apreciable, quanto ha conservado al parecer completa la obra de CEBES, y con él se puede suplir lo que falta á las que hasta ahora se han publicado, como con efecto se ha hecho posteriormente en la traduccion Francesa de Mr. de BELLEGARDE, impresa juntamente con los caracteres de Epicteto, 16.º en la Haya año 1739; en la Latina, acompañada del texto Griego de ABRAHAM BERKELIO, impresa en Leyden el año 1670, 8.º, y en la que hizo GRONOVIO é imprimió en Delphht año 1723, 8.º No parecerá temeridad el afirmar, que este texto es el único que ha quedado entero de tan in-

1567, incurrió en el mismo yerro que este Arabe, pues exponiendo la expresion ¡O Hercules! traducida por él, se explica de este modo: „Grandiorem natu, qui se picturam expositurum placide pollicetur, Herculem vocat, quod scilicet rem cognitu difficillimam exponere sit aggressus.” JUAN DE JARABA traduce con mucha propiedad la exclamacion ὦ Ἡράκλει: ¡O buenos dioses! y el Maestro HERNANDEZ tan solamente ¡O Hércules!

signe escrito; sin que baste para destruir esta conjetura el alegar SALMASIO, que habiendo visto muchos exemplares Griegos antiquísimos, nunca habia hallado en ninguno la adición del traductor Arabe, á quien atribuye la invención de ella; porque no hay cosa mas fácil que extraviarse las hojas del principio ó fin de qualquier libro, mucho mas de los que andan de una parte á otra, como ha sucedido con estos códices. El que tuvo presente el traductor Arabe, pudo estar en medio de otras obras, y por tanto preservarse de toda lesion. Fuera de que, ¿quánto tiempo pasó por completo el texto Griego de la TABLA DE CEBES, hasta que JACOBO GRONOVIO halló en la Biblioteca del Rey Christianísimo unos MSS. Griegos que contenian mas que los que entónces corrian? pues por cierto que en tiempos anteriores, mas completo debió de estar este texto, si ODAXIO, AMBROSIO DE MORALES, y otros, que precedieron con mucho á GRONOVIO, habian ya traducido lo que él descubrió despues, y que hubiera permanecido, así como sus versiones, si las hubiesen acompañado con el texto: descuido

que fué causa de hacer apreciable un hallazgo, que en realidad no tenia nada de tal. Conque siendo esto así, ¿qué dificultad hay para que al modo que estos estaban mas completos que los anteriores, viniese á manos del traductor Arabe algun otro, que lo estuviese mas que todos? especialmente si se considera que con la decadencia de las letras en Grecia se perdiéron tambien los escritos, muchos de los quales pasáron á los Arabes.

Esta conjetura tiene en su abono dos poderosas razones: la primera, que leyendo con atencion el texto que hasta ahora se ha seguido aun con la adición de ODAXIO, se advertirá que queda como por concluir; siendo así que el texto Arabe concluye llana y naturalmente, confirmando lo que ha dicho con exemplos sencillos y claros; despidiéndose el anciano de los peregrinos, y ofreciéndoles, que si no obstante lo que les habia explicado les ocurría alguna duda, volviesen á él, y les sacaría de ella; y la segunda, que en ningun pasage de toda la obra se nota ménos el genio y fantasía Arabe que en esta conclusion; antes bien conserva en



ella fielmente el Traductor el estilo Ático de CEBES: de donde se infiere legítimamente, que el texto Arabe es el mas acabado y verdadero, aunque tenga las alteraciones que quedan notadas.

Otro argumento no ménos fuerte es, que ya ODAXIO, como queda dicho, habia traducido del Griego parte de lo mismo que trasladó el Intérprete Arabe; y esta es la razon que impide á CASAUBONO acceder al sentir de SALMASIO, que tiene por añadidura del Mahometano todo lo que excede del texto original, que corria comunmente; pues en verdad que ODAXIO, CAMERS, AMBROSIO DE MORALES y otros, no tenian presente tal traduccion Arabe, que no se publicó hasta pasados muchos años, y por tanto no podian copiar de ella la parte que pusieron.

Estando para poner en execucion mi desig-
nio, me asaltaron varias dudas acerca del modo de la interpretacion; porque si la hacia literal, era obscura y fastidiosa; y si mas libre, faltaba á la fidelidad, que es lo mas necesario, en especial para los principiantes. Así perplexo, como

quiera que fuese mi deseo el que pudiese servir para todos, tanto los que se dedicasen á la lengua Arabe, como los que no; de acuerdo con personas inteligentes, resolví poner dos traducciones, una rigurosamente literal en quanto fuese posible, y otra mas libre, pero sin apartarme del texto.

El que he tenido presente para hacer esta traduccion, es el único que anda impreso, y que publicó SALMASIO en Leyden el año de 1640, 4.º; y lo he dividido en párrafos para mayor comodidad. La disposicion que habia premeditado dar á esta obra, y que me habia parecido mas propia y acomodada, era en esta forma: á la derecha el texto Arabe; á la izquierda la version literal castellana, y debaxo de uno y otro la traduccion libre. Pero no habiendo escaseado la generosidad de S. M., que Dios guarde, gasto ninguno, sino antes bien mandado fundir gallardos caracteres Arabes, todos en punzones hechos en España, y propios de su Real Biblioteca; no he podido ménos de sacrificar en obsequio de la edicion, y por la mayor hermosura de ella, mi primera intencion, dexando tan

solo en el cuerpo de la obra texto y version literal. En seguida he puesto las notas gramaticales correspondientes al texto Arabe: luego la traduccion libre: tras de esta las notas respectivas á ella, tomando las que me han parecido del referido Comentario de CAMERS, traduciendo siempre literalmente los exemplos y doctrinas, que para autoridad ha sido necesario copiar. Á todo esto, por ser de asunto análogo con lo principal de la obra, siguen tres Centurias de sentencias Arabes, nunca traducidas en ninguna lengua; y por último se cierra la obra con el texto Arabe seguido, sin traduccion ni mociones, de la misma TABLA DE CEBES, para que despues de haberse exercitado en lo que está escrito con ellas, puedan los adelantados industriarse con ménos trabajo en esta casta de lectura, tan dificil y arriesgada.

Texto y notas, y tambien las sentencias, las he puesto con todas sus mociones ó vocales, y con los demas signos necesarios, porque considerando que este escrito se hacia particularmente para principiantes, quienes han menester de toda claridad; tendria por perdido mi trabajo, tal qual

sea, si hubiese omitido semejante diligencia; en lo que no he hecho otra cosa que imitar el exemplo de los hombres insignes en lengua Arabe, como TOMAS ERPENIO, SCHULTENS, M. JUAN FABRICIO, y otros; porque en realidad, si careciese de mociones y signos, ¿de qué utilidad seria esta obrilla para los principiantes, á quien principalmente se dirige? ¿quién ignora que las vocales son el alma de las palabras, puesto que sin ellas no pueden existir? pues siendo esto innegable, ¿á quien se podrá persuadir ser ociosas? ¿Si en la distinta variacion de ellas con unas mismas consonantes consiste la diversidad de los significados, ¿cómo la conoceremos sin el socorro de las vocales? Si en ciertos signos característicos se distinguen las conjugaciones, y por consiguiente su distinta significacion, ¿cómo se podrán llamar inútiles? Si por medio de otros se manifiesta la raiz de las voces, destituidas de ellos, ¿cómo se conocerá? Ocioso es detenerme en persuadir una verdad tan manifiesta, y que solo he apuntado para desengañar á los que con ignorancia confunden la lengua Arabe, sin distinguir que hay Arabe literal ó docto, Arabe

gramatical, poco distinto del anterior, y Arabe vulgar, el mas ínfimo, el mas corrompido, y el mas viciado que se puede imaginar, y con cuyo estudio solo, sin el auxîlio de la Gramática, nunca se podrá entender un escrito docto: que es lo mismo que si pensáramos que con saber lengua Italiana solamente, se podia entender con perfeccion la Latina; y así como al que entienda esta le será mas fácil entender la otra, del mismo modo el que sepa el Arabe literal, con muy poca diligencia conseguirá la inteligencia del vulgar; pero no al contrario. Á la lengua Arabe le ha sucedido lo mismo que á la Latina, madre de la Castellana, que ha ido degenerando, no en las voces y sus significados, sino en la revolucion de los casos y en el modo de conjugar. Como el vulgo es incapaz de observar reglas de Gramática, ó no quiere fatigarse en observarlas: de ahí es, que le es mas fácil omitir las terminaciones en los casos y en los tiempos, y de ahí dimana tambien el haber abandonado las reglas gramaticales. Para prueba de la necesidad de las vocales y signos gramaticales, baste por todas esta sentencia, que es